

Publicación DiGiTal

# DIDASCALIA

DRAMATURGIA

## ANTES QUE TERMINE EL DÍA

EDWIN FLORES

EDICIÓN 2022



LOS DEL  
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

# DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2022 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Edwin Flores. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor: [edwinoswaldofloreslazo@gmail.co](mailto:edwinoswaldofloreslazo@gmail.co)

## **Edwin Flores**



Psicólogo. Pedagogo. Autodidacta.

Aficionado a la literatura, artes y cultura en general. Disfruto leer, ver cine, viajar, conocer amigos y aprender cosas nuevas. Me interesa la montaña, las ciudades, los intercambios culturales y nuevas historias por aprender y contar.

Escribir para mí es asomarme a un mundo nuevo y desconocido, conocer personajes, descubrir historias y nuevas formas de contarlas; adentrarme en el laberinto de la pasión por el teatro. Una experiencia de vida que, sin duda, te marca para siempre.

DRAMATURGIA  
**DIDASCALIA**  
Publicación DiGiTal

# ANTES QUE TERMINE EL DÍA

EDWIN FLORES

**DIDASCALIA**  
EDICIÓN 2022

## **Saeta<sup>1</sup>**

*Cuando un hombre se queda solo  
sin guardaespaldas sin madre sin chequera  
sin cigarro sin café sin aleluya  
y se mira las uñas oscilantes  
y toca su barriga inabrazable  
y recuerda y enfoca y analiza*

*Cuando ya no tiene con quien hablar  
y su tenaz soledad le suma la mudez  
el taladrante silencio hecho una nube*

*Cuando un hombre esta solo sin música ni grillos  
sin teléfono prepago ni televisión por cable  
y hasta su propio espejo resuelve no volver a regresarle la mirada*

*¿Qué pasa entonces? Haga el favor de subrayar la respuesta correcta*

- a) Se empapa las manos con el ardor de su llanto*
- b) Amanece con un puñal dentro del corazón.*
- c) Escribe un poema*
- d) Todas las anteriores*

---

<sup>1</sup> "Saeta" (Fragmentos). Los oficios del viento, Otoniel Guevara, 2016.

**Personajes:**

Julio César

Ángel

María

Hombre en la estación

Madre de Julio César

*Julio César coge el teléfono, intenta marcar, pero no se atreve. Lo pone en la mesita. Lo toma nuevamente y marca de manera precipitada, se queda esperando. Cuelga. Repentinamente suena el teléfono.*

**Julio César:** *(Al teléfono).* Ángel, ¡hola! ¿Cómo estás? Bueno, te llamaba para saludarte... No pasa nada, todo en orden... Que no es nada te digo, bueno, sí, la verdad, quería saludarte y aprovechar a despedirme. Me voy para la cabaña. ¿Qué? ... pues porque no creo que vuelva a la ciudad tan pronto... no quise irme sin saludarte... No es nada, no tenés que preocuparte, y como ya ratos no nos veíamos, no quise irme sin despedirme... Que no es nada... ¿Sabés qué? *(Pausa).* Mirá, escuchá... mejor no te hubiera dicho nada, ¡púchica, vos! No hagás una gran cosa de esto, ya rato no sabía de vos... Por el momento en casa, pero me voy a final de la semana, yo te dejo saber si vuelvo o cuando

vuelva... Bueno, nos vemos un día de estos para tomarnos unas cervezas, ¿te parece? ... Vaya.

*Una mesita pequeña y sobre ella un maletín. Algunos documentos personales y fotografías, a un lado del maletín dos sobres blancos debidamente rotulados, una bufanda y dos frascos de pastillas. Ángel en casa de Julio César.*

**Ángel:** ¿Cómo? ¿Qué hago? Que a primera hora me llamás para irte a tu dichosa cabaña de forma rara y sospechosa...

**Julio César:** Nada del otro mundo.

**Ángel:** *(Viendo el maletín).* ¿Qué no te ibas en unas semanas?

**Julio César:** Adelanté el viaje...

**Ángel:** Bueno, ya de pronto decís una cosa y estás haciendo otra, ¿qué onda...?

**Julio César:** No, pues igual, el punto es que me voy...

**Ángel:** Vaya, desembuchá, ¿qué está pasando?

**Julio:** Nada del otro mundo, viejo, únicamente que he visitado al doctor, tengo un diagnóstico de Alzheimer progresivo que avanza de forma acelerada. Las crisis, cada día, son más constantes.

**Ángel:** ¿Qué mierda es eso?

**Julio:** Pues que de un momento a otro me voy a quedar en blanco, voy a perderme sin saber quién soy, y bueno, mis peores temores se habrán cumplido...

**Ángel:** ¿Tanto así? ...

**Julio César:** Así mismo. Al parecer el deterioro es cada vez más grande, las emociones y experiencias fuertes... Ya ni a verga me puedo poner, hasta eso es detonante de mis crisis.

**Ángel:** Lo siento. No tenía idea. ¿Es reversible...? ¿Hay algo que se pueda hacer?

**Julio César:** Pues qué te digo... Con las primeras lagunas mentales o desconexiones, he decidido dejar la facultad y renunciar a los proyectos.

**Ángel:** No sé qué decir...

**Julio César:** Siempre quise terminar con dignidad mis días, no permitiré quedarme en blanco o ser la burla de un par de mocosos, que se me olvide si desayuné o que me haga en los pantalones.... Bueno, circulá, viejo, que estoy apurado como ves...

**Ángel:** ¿Y la cabaña es la solución a esto?

**Julio César:** No lo sé.

**Ángel:** ¿Qué pasa si entrás en crisis? ...

**Julio César:** ¿De cuándo acá te preocupa?

**Ángel:** Es que, mirá...

**Julio César:** Movete que estoy de prisa...

**Ángel:** *(Echando un vistazo al maletín).* Tu maletín, son puros documentos y fotos... no comprendo... *(Toca un par de cosas).*

**Julio César:** Dejá eso ahí *(se lo arrebató de la mano)*, es todo lo que me queda para saber quién soy... Sin memoria no soy nada...

**Ángel:** ¿Crees que la cabaña lo va a solucionar, con tanta nostalgia ahí?

*Julio César se detiene por un momento.*

**Julio César:** Cuando era niño, mi madre cogió un lazo, armó un columpio y de cuando en cuando me mecía en esa cabaña.

**Ángel:** El famoso columpio...

**Julio César:** Ese es de los pocos recuerdos que aún atesoro. Ojalá el Alzheimer sea selectivo y me permita conservar esas memorias hasta el final, pero olvidar el día que la encontré en ese sofá.

**Ángel:** La memoria es un verdugo sanguinario; es más fácil recordar las cosas malas, mientras se olvidan los recuerdos bonitos.

**Julio César:** Mi madre se aseguró que yo llegara tarde ese día, ya que, según ella, mi tío la encontraría primero, pero no fue así. Volví antes de lo previsto y la encontré ahí, en el sofá, con su mejor vestido, elegante, cual se despediera de este mundo a su modo y teniendo ella la última palabra; con una copa de vino, un par de botes abiertos de medicina, con un su disco y escuchando una canción de Skeeter Davis.

**Ángel:** Aun no entiendo cómo pudo hacer efecto tan rápido, ni por qué tomó esa decisión.

**Julio César:** Menuda sobredosis de medicamento con vino tinto... Su depresión era insostenible, pero la tristeza no tiene baterías recargables si la persona no tiene recursos para salir, ¿verdad?...

**Ángel:** Quienes la conocimos la quisimos mucho. Aun con su mirada triste no vimos venir eso.

**Julio César:** Y a vos te tenía un cariño especial, creo que logró descubrir mis sentimientos hacia vos y mi conflicto no resuelto con vos, al menos eso creo.

**Ángel:** Como sea, insisto que no es bueno que estés enfrentando este proceso solo, en esa cabaña.

**Julio César:** No estoy solo, encontraré la manera de salir de esta. Todo hombre sueña cómo terminar sus últimos días en la manera que escogió, como decía Víctor Frankl, es “la última libertad que nadie nos puede arrebatarnos”.

**Ángel:** ¿Seguro que no querés esperar el fin de semana para que te pueda llevar y tal vez te convenzo de volver conmigo, y reunir a los amigos que hace tiempo no vemos?

**Julio César:** Ya tengo mi boleto de tren, me voy pronto y pues, todo está fríamente calculado para llegar a casa.

**Ángel:** ¿Te vas a reportar?

**Julio César:** Que sí, vos... ¡Que jodés!

*Ángel se prepara para salir. Descubre los sobres y las pastillas.*

**Ángel:** “Instrucciones finales cuando no encuentre qué hacer”.

**Julio César:** ¡Dejá eso ahí, cabrón! Un hombre debería tener la libertad de decidir su destino. Si está escrito sabré cómo recordar y qué hacer...

**Ángel:** Está raro esto...

**Julio César:** Ya sabés lo que pienso.

**Ángel:** Por lo mismo lo decía.

**Julio César:** Agradezco tu preocupación, pero en un par de años, meses, días o hasta horas, ya no recordaré ni mi nombre, mucho menos el tuyo... Y bueno, ¿qué no eras vos el que se iba?

*Julio César guía a Ángel a la salida.*

**Ángel:** Prometé que estarás bien y me llamarás al llegar.

**Julio César:** ¡A la puta! ... ¡Circulá, por favor!

*En la estación de tren, Julio César tiene su maletín en una mano y su teléfono. Se acerca a María.*

**Julio César:** Buen día, disculpe, ¿el tren al Valle Oriental ya pasó?

**María:** No creo, yo lo estoy esperando, me quedo una parada antes. Vine hace poco.

**Julio César:** Qué bien.

*De repente sale un hombre entre el bullicio, arrebató el celular que Julio César carga en sus manos y su pequeño maletín. Lo empuja. La mujer grita, pero el hombre se pierde entre la gente. Julio César queda tendido en el suelo.*

**María:** ¿Está bien?

*Julio César tarda un momento en reaccionar.*

**Julio César:** *(Mira con extrañeza).* ¿Ah?

**María:** ¿Se encuentra bien?

**Julio César:** *(Aturdido).* No lo sé...

**María:** Voy a ir a buscar un policía. ¿Cómo es posible que pasen estas cosas? Ya vuelvo.

*Julio César se toca alrededor del cuello. Busca desesperado entre el pecho y el cuello. En un momento María regresa.*

**María:** No hallé un bendito policía o guardia de seguridad por más que di vueltas, ¡qué terrible!, aquí no se puede hacer nada. ¿Se encuentra bien?

**Julio César:** *(La mira con desconfianza).* ¿Quién sos vos?

**María:** María, soy María, estaba hablando con usted, vamos viajando para un lugar cercano y me estaba pidiendo ayuda...

**Julio César:** Vos me robaste la cadena, ¿verdad? *(Sigue tocando su cuello, buscando).*

**María:** ¿La cadena?

**Julio César:** La cadenita de mi madre, vos me la robaste. Dámela, ladrona.

**María:** De cuál cadena habla. ¿Se encuentra bien?

**Julio César:** Dame la cadena, mejor. ¿A quién se la diste? Ya la fuiste a vender, ¿verdad?

**María:** Ah, ya entendí... lo mismo le solía pasar a mi madre, no se preocupe, todo estará bien. Trate de descansar. Trate de tranquilizarse. Ya buscaremos su cadena.

**Julio César:** ¿Quién sos vos?

**María:** Soy María, su amiga del viaje, no se preocupe. Todo estará bien.

*Julio César se lleva las manos a la cara y se tapa los ojos.*

**Julio César:** ¿Cómo te llamás?

**María:** María... Nuestro tren ya viene, ¿está listo para irse?

*Se escucha sonido del tren.*

**Julio César:** ¿Cuál tren? ¿Quién es usted, dijo?

**María:** Usted tranquilo, quédese tranquilo, siéntese por aquí y ya se le pasará, descanse un momento, esperaremos el siguiente tren... Yo lo cuido.

**Julio César:** *(Un poco más tranquilo, sigue aturdido).* Ah... no tiene que hacerlo...

**María:** No es molestia, ya estará bien. ¿Tiene su boleto?, porque si no, tendrá que comprar otro, ¿sabe cómo llegar a su casa?

*Julio César empieza a buscar en sus bolsas y encuentra uno de los sobres, hurga de forma parsimoniosa en uno de ellos. Julio César muestra a María uno de los sobres y un dinero que no se distingue cantidad.*

**Julio César:** No sé si es algo de esto.

**María:** Yo le ayudo a resolver.

**Julio César:** ¿Usted sabe a dónde voy? ¿Quién es usted?

**María:** Usted descanse. Yo me encargo... Hay que buscar su boleto y si no, yo le ayudaré a comprar otro. Deme esas cosas. *(Coge ambos sobres y el dinero. Revisa, le devuelve uno de los sobres).*

**Julio César:** Gracias, se lo agradezco.

**María:** Aquí solo aparece la dirección en el sobre. Necesitamos comprar un boleto. Usted no se preocupe, que yo estoy aquí para ayudarlo, por algo coincidimos, ya verá. Permítame sus cosas, yo le ayudo a buscarlo. Mire, creo que tendremos que comprarlo, pero le soluciono ese problema ahora mismo.

*María se da la vuelta y nerviosa coge el dinero, lo mete en su bolsillo, mira alrededor que no la estén viendo. Julio César permanece en su espacio, quieto. La mujer, en la medida que va caminando, revisa el sobre que lleva la dirección y saca una página que hay dentro de él. Da la vuelta y regresa.*

**María:** Por suerte estaba aquí para ayudarlo y que no estuviera solo. Ya le compré otro boleto. Aquí está. Y he encontrado su dirección también. Y dígame, ¿lo están esperando o usted vive sólo?

**Julio César:** No lo sé, quiero descansar. *(Se pone las manos en la cara y se pone en cuclillas. Queda un momento en esa posición).*

*Julio César y María en la entrada de la cabaña.*

**María:** ¿Seguro que estará bien?

**Julio César:** Sí, claro, sólo fue un pequeño bloqueo, no se preocupe.

**María:** En verdad me preocupé, había hablado normal conmigo y de repente, pues no me conocía. Y lástima que no pudimos recuperar su maletín y algunas de las pertenencias que ese hombre le robó. Pero si gusta, puedo pasar a ayudarlo y hacerle algún café.

**Julio César:** Ya estoy bien, no se preocupe.

**María:** Y, ¿qué lo trae por aquí? Si se puede saber. ¿Usted está solo?

**Julio César:** Tengo una misión especial que cumplir. No estoy solo. Mi madre vive aquí conmigo, anda afuera, quizás no tarda en volver.

**María:** Y el maletín que perdió, ¿no la va a necesitar?

**Julio César:** Podría, pero creo que podré prescindir de él lo que me resta de vida.

**María:** ¿Seguro que no era tan importante?

**Julio César:** Créame que sí era importante, pero ya no tiene sentido, me las voy a arreglar. Para lo que necesito hacer, no necesito mayor cosa. Y gracias por su ayuda, no sé qué hubiese hecho en mi crisis si usted no hubiera estado. Me estoy poniendo viejo y a veces “pierdo los papeles”, como dicen por ahí.

**María:** Igual, si necesita que le ayude con la limpieza o algo, me dice, yo con gusto le ayudo a usted y a su madrecita, que ha de pasar aquí muy sola.

**Julio César:** Gracias, le agradezco, por ahora solo quiero descansar.

**María:** Bueno, en ese caso me voy, la que no encontrará el camino a casa seré yo si no me voy ahora mismo. Ya lo dejo en casa. Y cualquier cosa le doy mi número y me llama cuando quiera, yo vengo con gusto. *(Le entrega un papel).*

**Julio César:** Se lo agradezco. Déjeme reconocer al menos su boleto.

*Busca dinero en su bolsillo para pagarle.*

**María:** No hace falta, no se preocupe.

**Julio César:** No es molestia, deme un segundo, que sé que traía el dinero aquí mismo. *(Sigue buscando el dinero en su abrigo y bolsas del pantalón).* Usted mencionó que estuvo conmigo en todo momento, que me había cuidado y me había comprado el nuevo boleto antes que volviera en sí, ¿cierto?

**María:** Así es. Yo nunca me aparté de usted, solo para la compra del boleto.

**Julio César:** Precisamente por eso le preguntaba. Antes de subir al tren ya me sentía mejor, observé que no tenía un boleto nuevo sino la misma copia que yo había hecho en caso de perder el original.

**María:** *(Con aparente incomodidad).* ¡Ah, sí! Es que mire, lo que pasa es que... ¿Cómo le explico? Yo sé que se presta a malas interpretaciones, pero yo soy una mujer honrada y antes me muero de hambre que tocar algo de alguien más, ya se imagina usted, entonces a mí, lo que pasó es que cuando fui a comprar, como le digo, pues que el muchacho se había levantado del asiento, entonces yo volví rápido a cuidarlo porque usted estaba sólo y yo pues, estaba muy preocupada por usted y me daba miedo que le hicieran algo, porque como el hombre podía volver a hacerle algo y entonces cuando volví descubrí que se le había caído el papel al hombre cuando salió y entonces yo me di cuenta que era su boleto y lo recogí.

**Julio César:** Lo que no entiendo, María, es cómo ese hombre tuvo tiempo de quitarme el maletín, quitarme el dinero y encima ver que el papel no era nada y tirarlo.

**María:** Es que verá usted, todo pasó tan deprisa, y usted sabe que esta gente lo duerme a uno, ¡qué barbaridad! Uno ni cuenta se da. Si yo casi me pongo a llorar con usted ahí. Por eso fue. Pero le juro, por lo más sagrado que tengo que yo sólo quería ayudarlo y por eso lo he ayudado. Usted sabrá que ya ahora nadie quiere ayudar a nadie y más en estas cosas porque si ese hombre volvía, hasta me podía matar a mí también. Sólo lo protegía para que no le hicieran daño. ¿Usted me entiende, verdad?

**Julio César:** Tenga por seguro que sí. Todo tiene sentido para mí. Precisamente por eso estoy aquí.

**María:** Sí, para que no vaya a pensar que yo le he robado algo. Yo soy mujer honrada, ya sabe usted, si no, no lo hubiera cuidado.

**Julio César:** Sí, gracias, entiendo, María, muchas gracias. La dejo porque le puede agarrar más la tarde. Feliz tarde.

**María:** Adiós.

*La mujer se aleja.*

*Julio César, dentro de la cabaña.*

**Julio César:** Bueno, finalmente aquí...

*Hace una pausa y empieza a tararear una canción. Se queda en silencio, pensando. Recorre la cabaña con la mirada. Se desploma en un asiento. Luego se levanta, busca en la sala hasta que encuentra una caja y saca un lazo.*

**Julio César:** Al mal paso darle prisa.

*Toma el lazo, lo tira a una viga. Se queda pensando. La puerta se abre y entra Ángel.*

**Ángel:** ¿Julio... estás? La puerta estaba abierta. *(Mira a Julio César con el lazo entre las manos).* Uno te deja solo un rato, y te encuentro haciendo pendejadas.

**Julio César:** No es lo que parece, vos. ¿Te acordás que te comenté del columpio? Ya que estoy aquí, pues iba a hacerlo, todo esto está lleno de recuerdos de mi madre.

**Ángel:** ¿En medio de la casa? ¡Vos, no jodás! Jurá que no estabas a punto de hacer una estupidez si yo no llego, o sea que no se puede confiar en vos o dejarte solo un rato.

**Julio César:** Vos no entenderías...

**Ángel:** Explicá entonces, gritalo, sacalo... lo que querás... pero hagámosle frente... De repente llamás, te despedís y te aislás a hacer no sé qué cosas vos solo. Te estuve llamando todo el día y ni por joder mandás un mensaje, si no vas a responder. Nada te cuesta contestar el maldito teléfono.

**Julio César:** No tengo el teléfono porque lo perdí junto a mis cosas en la estación. A todo esto, ¿qué putas estás haciendo aquí?, cuidándome como si fuera niño chiquito y venís a darme lecciones de catarsis; no sos vos quien está a punto de perder todos sus recuerdos. Los pocos recuerdos que me quedaban, que serían mi ancla en mis momentos de oscuridad, me los han robado en la estación, y ahora venís vos a decirme que no es nada, cuando en cualquier momento quedo en blanco y cada vez son menos momentos de lucidez, no me jodás. Vos no sabés qué putas estoy viviendo y cómo me estoy hundiendo en un hoyo sin fin...

*Julio César tira un vaso al suelo y llora como un niño, en cuclillas.*

**Ángel:** Encontraremos la forma de hacer esto... para eso está la gente que te queremos... no tenés que estar solo en este proceso...

**Julio César:** ¿Qué esperabas? ¿Una fiesta donde reuniera a los amigos que van quedando para gritarlo a los cuatro vientos? ¿Qué les hubiera dicho?: “¡Hola, soy yo, posiblemente es la última vez que les reconozca, así que perdamos la conciencia con alcohol para simular lo que estoy viviendo!” , no funciona así, Ángel.

**Ángel:** No quise decir eso.

**Julio César:** ¿Compartirás mi mundo desquiciado, cambiante y desconocido? ... ¿Verdad que no? Entonces no tenés puta idea de lo que me estás pidiendo.

**Ángel:** Bueno, estoy tratando de ayudar.

**Julio César:** Qué querés, que te dé un diploma, y te diga “sí”, mientras me hundo en este limbo infinito de mi nueva realidad fragmentada y disoluble.

**Ángel:** ¡No tenés por qué desquitarte conmigo!

*Julio Cesar se levanta.*

**Julio César:** ¿Por qué estás aquí?

**Ángel:** Es obvio, ¿no?

**Julio César:** Te sentís culpable, ¿es eso?

**Ángel:** No empecés con eso, no caeré en esa trampa si querés provocarme y que me vaya.

**Julio César:** Porque si te sentís culpable “por eso”, hace tiempo pasamos página, no hay necesidad de que te vengás a redimir con tu presencia.

**Ángel:** Yo no me siento culpable, en esta vida todos tenemos cola que nos pisen.

**Julio César:** ¿Como por haber tenido sexo con mis amigos cercanos?

**Ángel:** ¿Laura? Vos siempre supiste mi interés por ella, no me vas a hacer sentir culpable por eso y no tengo que darte explicaciones, y Alberto no era tan amigo, es tu forma de fastidiarme, y una cosa es lo que él diga y otra cosa es lo que pasó, si es que en verdad pasó algo.

**Julio César:** Contá lo que pasó, entonces, a lo mejor y te aplaudo.

**Ángel:** Ya dije que no caeré en tu trampa, además, eso te va a alterar más.

**Julio César:** En estas circunstancias, entre menos recuerde, mejor. Tu presencia, no sé si es buena o mala idea, a final de cuentas.

**Ángel:** Ahora resulta que yo soy el culpable por no estar con vos y tener vida sexual activa, de la cual no tengo que darte explicaciones.

**Julio César:** Si no me hubiese enterado, ¿crees que sería menos incómodo?

**Ángel:** Yo no voy por ahí diciendo las cosas que me cuentan sin estar seguro. Que estuviste con mi hermano tampoco te hace tan santo que digamos, podría decir que lo hiciste para fastidiarme, por estar con gente cercana a mí, pero viste... no me importa y no voy a desempolvar esas cosas a estas alturas.

**Julio César:** Quizás debimos haber hablado. ¿No pensás lo mismo?, más rara no ha podido ser la relación este tiempo atrás, y quién me manda a despedirme.

**Ángel:** ¿Por qué lo hiciste?

**Julio César:** Hacerte sentir culpable, llamar la atención, escucharte por última vez... qué más da, ya ni importa.

**Ángel:** Cómo sea estamos aquí, pero no sigás por este camino que esto acabará mal y vos lo sabés.

**Julio César:** La señora que venía a limpiar la casa de mi madre me ha dicho, con los años, que te había encontrado con ella cuando apenas eras un adolescente y ambos sabían mi interés por vos... ¡Mi madre! ... ¿Es en serio? ...

**Ángel:** No hablaré de eso, menos en estas circunstancias.

**Julio César:** O sea que no lo negás... al principio no creí, me negué a creer, las viejas suelen ser muy desconfiadas y ella no vio nada, pero te vio salir sudando y asustado de ese cuarto. Lo demás, intuición. Sabe más el diablo por viejo, decía la vieja.

**Ángel:** No quiero hablar de eso, ya te dije.

**Julio César:** Bueno, querías ayudarme, ayudame a entender qué putas hacías con mi madre.

**Ángel:** No tiene caso hablar de eso.

**Julio César:** En todo caso podés decirme lo que querás, en un par de días u horas lo habré olvidado y podrás tener la conciencia tranquila.

**Ángel:** Tengo la conciencia tranquila, yo era adolescente y tu madre estaba muy borracha, era una mezcla entre la brama adolescente y su soledad alcoholizada, además, posiblemente ni se enteraba de tus preferencias.

**Julio César:** ¿Preferencias? A la mierda. Lo único que me faltaba. Andate, por favor.

**Ángel:** No me tenés que alejar de tu vida. No matés al mensajero. No se trata de mí. Estás asustado, eso es todo.

**Julio César:** ¿En serio pasó eso con mi madre?

**Ángel:** Como te digo, no vale la pena. Ella estaba muy borracha, se sentía muy sola. Yo era un adolescente lujurioso, ¡qué más podía pasar! Creo que por eso empezó a evitarme.

**Julio César:** *(Bajando el tono)*. ¿Vos creés que por eso me dejó ese papel diciendo “lo siento”?

**Ángel:** Eso ya no importa, lo importante es que no estás solo en esto...

**Julio César:** Siempre he estado solo.

**Ángel:** Creo que estás molesto, pero enojarte conmigo no te hará sentir mejor y tampoco tengo tanta paciencia.

**Julio César:** Tampoco está mi madre para que te la volvás a coger. Así que igual, no tenés razón para quedarte.

**Ángel:** Sabes qué, ya me harté de tu actitud de mierda, no tengo por qué aguantar tus insultos e indirectas. Yo queriendo ayudar, pero con vos es por gusto, hacé lo que te dé la gana.

**Julio César:** ¡Ahora tengo que darte un reconocimiento por ser el salvador de mi vida! Te estaría agradecido si me ayudaras a atravesar este puto túnel con dignidad hasta mi próxima estación.

**Ángel:** *(En tono más conciliador)*. Es que mirá JC, no espero que me reconozcás nada, sólo pienso que siempre hay un camino.

**Julio César:** Y yo pienso que no me estás entendiendo, ni cómo me siento ni mis propósitos.

**Ángel:** Es que no es eso, vos no entendés... Sos un tarado.

**Julio César:** Porque vos lo decís.

**Ángel:** ¿Y si jugamos una partida?...

**Julio César:** ¿Como cuando éramos bichos?

**Ángel:** Exacto, ¿qué decís? *(Risa)*.

**Julio César:** ¿Y qué buscas con eso?

**Ángel:** Haremos un pacto bajo esta cabaña.

**Julio César:** ¿De qué se trata?

**Ángel:** Si yo gano, todo lo dicho hasta ahora, será borrón y cuenta nueva y no se hablará más, pasamos página y quedará en el olvido, incluyendo tus ideas estúpidas sobre tu futuro.

**Julio César:** ¿Y si yo gano?

**Ángel:** ¡A la puta!, no había pensado en eso.

**Julio César:** Tan seguro estás de ganar, ¿qué te has creído?, siempre has sido un cabrón engreído de mierda.

**Ángel:** Bueno, no quise decir eso *(risas)*... la verdad di por sentado que iba a ganar.

**Julio César:** Ya decía yo *(le devuelve la sonrisa)*, semejante...

**Ángel:** En los juegos de mesa no siempre fui el mejor, pero en esto del damero te di buenas palizas.

**Julio César:** Será en el único que ganabas, porque en los demás no... bueno y en los juegos de campo te aprovechabas que era medio tullido.

**Ángel:** ¿Te acordás cuando te caíste, la vez que habíamos jugado detrás de la cabaña?, te hiciste un rayón en la cabeza y no hayamos qué diablos ponerte para detener la sangre...

**Julio César:** Por suerte, la vecinita trajo miel de abeja y con eso se detuvo. *(Risas)*.

**Ángel:** Luego te di mi gorra para disimular la herida con tu mamá...

**Julio César:** Mi madre, extrañada que nunca me quitaba la gorra (*risas*), era una gorra tan apestosa y lo peor que quedó tan pegado al pelo que no sé cómo no se infectó esa babosada. A la semana lo vino a ver mi madre y ¡nos ha dado una puteada!, aunque vos no estabas, que si nos tiene a los dos enfrente capaz y nos descuartiza vivos, me lavó bien la herida y ya estaba cicatrizando... es que “uno de cipote es tonto”, decía aquel cómico famoso cuyo nombre ya no recuerdo.

**Ángel:** Es que fue buen susto, la verdad.

**Julio César:** Esa materia gris que se me cayó es la que me está haciendo mierda ahorita, por hacerles caso a ustedes.

**Ángel:** A mí no, la vecinita fue la inventora. Como ella era de aquí andaba toda tierrosa, le valía madres, en cambio nosotros que solo veníamos fines de semana o en vacaciones solo en el suelo vivíamos... A todo esto, ¿qué se hizo la Julita?, ya no la volvimos a ver.

**Julio César:** Pues cuando se fue a la ciudad, le perdí el rastro.

**Ángel:** La pasamos muy bien. (*Suspira*).

**Julio César:** ¿Qué?, ¿también te la cogiste o qué? ...

**Ángel:** ¡Y volvemos a la mismo! No sé si sos vos el que te has vuelto insoportable con los años o yo soy menos tolerante... pero no tengo por qué seguir aguantando tus dramas, ¿sabés? Hacé lo que te dé la gana, me voy...

**Julio César:** Mejor así.

**Ángel:** Sos una persona responsable y libre, las cosas no se arreglan solo con huir y pasar página.

**Julio César:** “Muerto el perro se acaba la rabia”, decía mi madre, y pues, algo de cierto hay en esos dichos populares.

**Ángel:** Mirá, ya entendí que mi presencia no es buena idea y tampoco aguantaré tu mal genio el resto de la noche, pero te quiero pedir

un favor: prometé que lo pensarás mejor. Si después de pensarlo bien, seguís creyendo que es la mejor opción, hasta yo estoy dispuesto a ayudarte. Estoy seguro que encontraremos opciones si estás convencido que eso es lo que querés hacer, siempre las hay en países como Holanda o España, recientemente... qué sé yo... no tenés que hacer las cosas por tu cuenta y menos perdido en la montaña. ¿Te lo pensarás despacio?

**Julio César:** Si eso hace que te vayás, sí. *(Risas)*. ¡Bromas! Bueno ya en serio, lo haré, podés irte tranquilo. ¿Te puedo pedir un favor más? ...

**Ángel:** Claro, decí.

**Julio César:** No le contés a nadie, bastante vergonzoso y fastidioso es tener que darte explicaciones, ya imagino una bola de alarmistas, aunque bueno, ya no quedan muchos; a algunos les vale verga y otros se vendrán a exorcizarme con sus ideas extremistas religiosas.

**Ángel:** Mi contacto con ellos es cuando vos convocabas, así que no te preocupés, siempre que vos cumplás tu parte, yo calladito.

**Julio César:** Te lo agradezco.

**Ángel:** De pronto esta semana, tipo miércoles, vengo con mi hijo. Aquel venía de niño y siempre me pregunta por la cabaña, te llamo y si estás de ánimo nos damos una vuelta y traigo un par de cervezas.

**Julio César:** Me parece.

**Ángel:** Bueno, hoy sí me voy, si no, ni la calle voy encontrar en el carro, dame un abrazo.

**Julio César:** Saludá a tu familia.

**Ángel:** Dale.

*Ángel sale. Se queda parado afuera de la cabaña viendo el horizonte.*

*Julio César abre finalmente el último sobre. Empieza a leer. Se escucha el sonido de un teléfono afuera y la voz de Ángel que habla. Julio César sale molesto. Espera que termine de hablar.*

**Julio César:** Seguí aquí, ¿te vas a quedar a espiarme toda la noche? ...  
Menudo voto de confianza, mi amigo...

**Ángel:** Pues no es lo que parece, me quedé recordando momentos aquí afuera, nada más.

**Julio César:** Este patio sin duda trae tantos recuerdos.

**Ángel:** ¿Te acordás la vez que nos estábamos meciendo tan fuerte en el columpio que por querer subirnos los dos terminamos en el suelo?

**Julio César:** La vida real, al final no es un juego de columpio.

**Ángel:** Sin duda...

**Julio César:** Como que no es con vos que estoy hablando... yo bien inspirado... ¿Me estás oyendo? ...

**Ángel:** No quería entender. No quería que te sintieras abandonado, quizás es culpa o una forma de reivindicarnos o recuperar el tiempo perdido.

**Julio César:** ¿Vos creés?

**Ángel:** Hay cosas que no se pueden remediar, las cosas se viven en su momento y por más que uno trate luego de remediarlas, es imposible, y estoy tratando de reparar con vos algo roto que ni remendado se recupera...

**Julio César:** ¿Qué? ... ¿Cómo fue?

**Ángel:** Y he estado aquí, queriendo conectar con vos, volver al mismo lugar, sin saber que ambos ya hemos avanzado tanto por caminos separados, que no está mal, sino que simplemente la vida es así y hay que asumirla... No puedo hacerme responsable

de tu vida y quizás no sea el camino, quizás deba aprender a renunciar a vos, en el buen sentido....

**Julio César:** Creo que aprendimos que no tenemos que compartir 24/7 para saber que la amistad puede permanecer, que si hubo mucho o poco tiempo no se puede corregir, pero tuvimos nuestra buena racha, es lo que importa y prueba de ello es que estamos aquí.

**Ángel:** Y, además, ya sabés que no soy expresivo de cerca o lejos.

**Julio César:** Ni expresivo ni muy cercano, pero siempre supe que estabas ahí, desde que te conocí supe cómo eras, no vendré a reclamar eso ahora, no te preocupés. Creo que hemos aprendido a lidiar con esas diferencias hasta ahora.

**Ángel:** No digo que no puedo cambiar, digo que trato, pero no siempre resulta ser como los otros esperan, eso quiero que veas en mí también.

**Julio César:** Entiendo.

**Ángel:** Tuve mis ratos buenos.

**Julio César:** A veces lo olvido de veras y hubiera querido que estuvieras a la altura de mis expectativas, pero siempre fui consciente que no podía ser así, no te preocupés.

**Ángel:** La gente es diferente, vos y yo somos diferentes... Eso no nos hace menos amigos, solo distintos...

**Julio César:** La vida es tan miserable, o aprendés la lección o de lo contrario te quedás a dar consejos.

**Ángel:** Yo sé querer a mi manera y no por eso quiero menos a la gente, solo que es distinto. Me es complicado ser más afectivo. He ido aprendiendo con mi hijo, pero, aunque no se lo digo mucho, él sabe que estoy ahí para él, como mi padre conmigo.

**Julio César:** Aunque sea tarde espero haberla aprendido...

*Pasa una estrella fugaz.*

**Julio César:** *Wow, ¡viste esa estrella!*

**Ángel:** Maravillosa.

**Julio César:** ¿Creés que aún tenemos esperanza?...

**Ángel:** Ambos seguimos aquí... Hasta que dejemos de respirar siempre habrá esperanza.

**Julio César:** ¿Tenés un cigarrillo?

**Ángel:** Sólo cargo uno, siempre estoy en plan de dejarlo.

**Julio César:** *(Toma el cigarrillo y lo enciende).* ¡Ufff, qué rico! ... ¿Por qué importan tantos los números, Ángel? ...

**Ángel:** ¿Cómo decís?

**Julio César:** ¿Por qué importan tanto los números? Todo gira en torno a números, los creamos, los asumimos, nos medimos con base a ellos y reducimos nuestra vida a números.

**Ángel:** Supongo que es la forma de entender el universo.

**Julio César:** Sabés cuáles son mis números: 20 son los pasos que doy hacia la cocina, 12 son los pasos que doy hacia el baño, 2 son las veces que verifico que dejé ir el agua del baño, 3 son las veces que vuelvo a verificar si cerré la puerta, 4 veces las que me despierto por las noches, 2 veces que voy al baño en las noches y si se me olvida puedo ir más, ya ni en mí puedo confiar, ya los números han dejado de significar lo mismo...

**Ángel:** ¿En serio? ¿Estás contando eso? ...

**Julio César:** ¿Qué hace un hombre como yo para no volverse loco con sus propios pensamientos? Cuenta los fracasos vividos, cuenta las pastillas para ver cuando termina el tratamiento, cuenta las horas hasta que amanece, cuenta los instantes que realmente se sintió vivo. Números, números, siempre números...

**Ángel:** Pues no compliqué las cosas, dejá de contar, solo viví...

**Julio César:** Mirá, en serio, de verdad agradezco tu preocupación, quizás he canalizado mi rabia con vos y la verdad tampoco es justo.

**Ángel:** No se trata de eso, entiendo que necesitás espacio, quedarte solo para resolverlo si así creés conveniente... y bueno, tus sobres y esas cosas... ya hablamos de eso, así que dejate de locuras, ¿okay? Nos vemos al final de la semana, porque si hacés una tontera, yo mismo te despierto y te monto a verga hasta que aprendás la lección.

**Julio César:** Sabés que las amenazas no van conmigo (*pequeña risa sarcástica*), y no te preocupés, ya estoy grandecito. Sé cómo cuidarme por mi cuenta. Pero gracias por venir, como dicen por ahí “nadie se había preocupado tanto por mí”.

**Ángel:** Muy gracioso. (*Risa*). Lo sé, lo sé...

**Julio César:** Y perdón por las formas, a veces ni yo mismo me soporto con la edad, pero gracias por venir...

*Se abrazan fuerte. Ángel se va. Julio César entra de nuevo a su cabaña y empieza a abrir una botella de vino.*

**Julio César:** Demasiadas emociones por un día... Este Ángel, con sus cosas de redentor, como si fuésemos adolescentes de nuevo... Ahora resulta, semejante cabrón, preocupado por mí, a cuenta de qué...

*Julio César sigue abriendo despacio la botella.*

**Julio César:** (*Mirando la foto de la madre*). ¡Que no lo lleve solo! (*Risa*). Solidaridad más pendeja, ¿verdad, madre?, *coaching* hubiese sido este cabrón... Puta, la mara que no entiende, si esta mierda es como coger, soñar, comer o morirte, al final de cuentas... el

otro puede tener una vaga idea de lo que estás viviendo, pero jamás sabrá exactamente lo que pasa en tu cabeza...

*Ceremoniosamente sigue preparando vino. Vuelve a mirar el retrato de su madre.*

**Julio César:** Al menos coger, soñar y comer es algo que hacés consiente, pero la oscuridad y la nada es algo que atravesamos solos, nadie nos puede tomar de la mano, y prometí no ser carga para nadie y así será, como tú decidiste un día...

*Bebe y vuelve a ver la foto.*

**Julio César:** Ahora resulta que no solo tus cheros se sienten con el derecho de intervenir, luego la puta legislación se siente con derecho de decidir nuestro futuro, pues no señores, en su puta cara me cago y les digo que yo decido mi destino, yo soy el puto amo de mi vida y decido hasta dónde quiero que llegue y cómo quiero que termine... No ustedes. No ustedes. *(Al retrato)*. ¿Verdad, madre mía? Menos mal que no le preguntaste a nadie y zas, las cosas como son.

*Toma la copa de vino, la mira, la sostiene en el aire un momento, con la mirada perdida.*

**Julio César:** Y luego, aquí estamos de nuevo. *(A la copa de vino)*. Tú y yo, tarde o temprano esta relación estaba destinada a terminar, terminas tú conmigo como lo hiciste con mi madre o lo hacía yo... *(Hace el movimiento como brindando hacia la botella)*. ¿No dices nada? ... Bueno, has ganado, ¿qué esperas para celebrar tu

victoria, y gritar, como cuando un jugador grita su gol y lo secunda la afición desde las graderías?, te secundará el eco de la montaña, solo los grillos de la noche ahogarán el murmullo de mis últimas palabras... ¡Salusita! *(Toca la botella con su copa)*. Pero al final crees que has ganado, y la verdad no es así, yo estoy ganando esta batalla y tú solo me estás ayudando, no se trata de ti, solo sos una maldita excusa para el último tramo...

*Vuelve a tomar el sobre "INSTRUCCIONES FINALES" que ha puesto sobre la mesa, la sostiene entre las manos.*

**Julio César:** Instrucciones finales... me cago en vos, puta memoria de mierda...

*De un mueble, saca un CD, lo desempolva y hace sonar la canción "The end of the world".*

**Julio César:** *(Viendo hacia la foto de la madre)*. Cerraremos con la misma canción que tú escogiste, madre.

*Saca los frascos de pastillas de su abrigo y los dispone sobre la mesa mientras canta la canción. Machaca las pastillas.*

**Julio César:** Así como empieza, todo termina. Al menos yo escojo irme y no dejaré que el puto destino me arrebathe de la nada mi último segundo de lucidez. Valió la pena este viaje, "lo vivido nadie me lo quita"... que no viajé al *Taj Mahal*, que me faltó explorar el parque *Yosemite*, que no pude tirarme de un paracaídas, que no realicé el viaje a la Patagonia, subirme al globo en Turquía, que me hubiese arriesgado con el chico guapo del restaurante

al que nunca me animé a hablarle a pesar de sus sonrisas y sus insinuaciones, que me faltó comprarme un libro en cada país que visité, que me quedó pendiente hacer una sesión *dragqueen* con mis amigos y ponerme loco solo por hacer una estupidez en mi vida... me faltó el valor para hacer más locuras y tomar muchos más riesgos... pero no me faltará el valor para dar este paso final, no hay falta de tiempo, ahora nos sobra. Reivindicar mi última decisión con coraje. Aunque después digan que fue una decisión cobarde, ya no estaré yo para darle cuentas a nadie o para que me importe, no señor, “muerto el perro y se acaba la rabia”, ¿verdad, madre? (*Mirando la foto*). Perdóname, madre, si alguna vez te juzgué. Fuiste valiente.

*Solloza. Se queda sumergido en ese estado un instante, luego se sobresalta, empieza a buscar algo en su cuello.*

**Madre de Julio César:** ¿Perdiste algo, hijo?

**Julio César:** Mi cadenita, vos me robaste la cadenita, me la dio mi madre.

*(Mirando a su madre, molesto).* Vos me la robaste, ¿verdad?

**Madre de Julio César:** No, yo te regalé esa cadena, ¿no te acordás? ... ¿Dónde la perdiste?

**Julio César:** Vos me robaste la cadenita, ¿verdad? ¿Quién putas sos vos, ah? ¿Qué hacés aquí?

**Madre de Julio César:** No te preocupes, ya encontrarás tu cadenita. Soy tu madre, ¿recuerdas?

**Julio César:** ¿Mi madre?... (*La mira buscando reconocer su rostro*).

**Madre de Julio César:** Yo estoy aquí, mi pequeño, ¿te gustaría que hiciéramos un columpio para jugar?

**Julio César:** Madre... ¿Eres tú?

**Madre de Julio César:** Sí, claro que soy yo, ¿a quién más esperabas?

¿Hacemos el columpio? ...

**Julio César:** Si me mecés vos primero, sí.

**Madre de Julio César:** Claro que sí, así será.

**Julio César:** Y luego, ¿me darás dulces?...

**Madre de Julio César:** No se hable más, vente vamos.

*Se levanta dejando todas sus cosas en la mesa y se va junto a su madre, caminando mientras cantan.*

# Los Del Quinto Piso

*15 años de Teatro*

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray  
Revisión de texto: René Figueroa, Marcelo Solares y Jeancarlos Duarte

El Salvador, 27 de marzo, 2024